

DOÑA INES.
¿Vireinato cuando menos?
¿Mirad si digo que es vano!

BELTRAN.
Tiene, para merecello,
Innumerables servicios.

DOÑA INES.
A maravedís los trueco;
Que méritos no premiados
Son litigiosos derechos.

BELTRAN.
Solo entre sus buenas partes
Se le conoce un defecto.

DOÑA INES.
¿Cuál?

BELTRAN.
Es colérico, adusto.

DOÑA INES.
¿Peligroso compañero!

BELTRAN.
Mas dicen que aquella furia
Se le pasa en un momento,
Y queda apacible y manso.

DOÑA INES.
Si con el ardor primero
Me arroja por un balcon,
Decidme, ¿de qué provecho,
Después de haber hecho el daño,
Será el arrepentimiento?

BELTRAN.
¿Borrarélo?

DOÑA INES.
Si, Beltran;
Que elegir esposo quiero
A quien tenga siempre amor,
No a quien siempre tenga miedo.

BELTRAN.
Ya está borrado. Consulta
De don Alonso...

DOÑA INES.
Ya entiendo.

BELTRAN.
Este tiene nota al margen,
Que dice: «Merced le han hecho
De un hábito, y no ha salido:
Consúltese en saliendo.»

DOÑA INES.
¿Ha salido?

BELTRAN.
No, señora.

DOÑA INES.
Harta lástima le tengo.
Beltran, el que hábito pide,
Más pretende, según pienso,
Dar muestra de que es bienquisto,
Que no de que es caballero.—
Adelante.

BELTRAN.
Don Guillen
De Aragon se sigue luego,
De buen talle y gentil brio;
Sobre un condado trae pleito.

DOÑA INES.
¿Pleito tiene el desdichado?

BELTRAN.
Y dicen que con derecho;
Que sus letrados lo afirman.

DOÑA INES.
Ellos ¿cuándo dicen menos?

BELTRAN.
Gran poeta.

DOÑA INES.
Buena parte,
Cuando no se toma el serlo
Por oficio.

BELTRAN.
Canta bien.

DOÑA INES.
Buena gracia en un soltero,
Si canta sin ser rogado,
Pero sin rogar con ello.

BELTRAN.
En latin y en griego es docto.

DOÑA INES.
Apruebo el latin y el griego;
Aunque el griego, más que sabios,
Engendrar suele soberbios.

BELTRAN.
¿Qué mandas?

DOÑA INES.
Que se consulte,
Si saliere con el pleito.

BELTRAN.
El que se sigue es don Marcos
De Herrera.

DOÑA INES.
Borrado luego;
Que don Marcos y don Pablo,
Don Pascual y don Tadeo,
Don Simon, don Gil, don Lucas,
Que solo oírlos da miedo,
¿Cómo serán si los nombres
Se parecen a sus dueños?

BELTRAN.
Ya está borrado. Consulta
Del conde don Juan.

DOÑA INES.
Ya entiendo.

BELTRAN.
Es andaluz, y su estado
Es muy rico y sin empeño,
Y crece más cada día;
Que trata y contrata.

DOÑA INES.
Eso
En un caballero es falta;
Que ha de ser el caballero,
Ni pródigo de perdido,
Ni de guardoso avariento.

BELTRAN.
Dicen que es dado a mujeres.

DOÑA INES.
Condicion que muda el tiempo:
Casará, y amansará
Al yugo del casamiento.

BELTRAN.
No es puntual.

DOÑA INES.
Es señor.

BELTRAN.
Mal pagador.

DOÑA INES.
Caballero.

BELTRAN.
Avalentado.

DOÑA INES.
Andaluz.

BELTRAN.
Es viudo.

DOÑA INES.
Borrado presto;
Que quien dos veces se casa,
O sabe enviudar ó es necio.

BELTRAN.
El conde Carlos se sigue.
Este tiene gran derecho;
Que es noble, rico y galan,
Y de muchas gracias lleno.

DOÑA INES.
Si; mas tiene una gran falta.

BELTRAN.
¿Y cuál es?

DOÑA INES.
Que no le quiero.

BELTRAN.
¿Borrarélo?

DOÑA INES.
No, Beltran,
Ni le borro ni le apruebo.

BELTRAN.
Solo el marqués don Fadrique
Resta ya: sus partes leo.

DOÑA INES.
Decidme: ¿qué informacion
Hallasteis de los defectos
Que aquella mujer me dijo?

BELTRAN.
Que son todos verdaderos.

DOÑA INES.
¿Que son ciertos?

BELTRAN.
Ciertos son.

DOÑA INES.
Pues borralde... Mas tenéos,
No le borreis; que es en vano,
Entre tanto que no puedo,
Como su nombre en el libro,
Borrar su amor en el pecho.
(Levántase derribando el bufete.)

BELTRAN.
Con las tablas de la ley
Diste, señora, en el suelo.
No hallarás perfeto esposo;
Que caballo sin defecto,
Quien lo busca, desconfie
De andar jamas caballero.

ACTO TERCERO.

Calle.

(Suena dentro ruido de cascabeles y atabales.)

ESCENA PRIMERA.

HERNANDO por una parte, y OCHAVO por otra.

¿Vitor el conde Carlos, vitor!

¿El marqués don Fadrique, vitor!

Lacayo vil, ¿tu lengua niega sola [tes? Lo que afirman conformes tantas gen-

Tú, como infame, mientes por la gola; Que no han sido los votos diferentes En dar al conde Carlos la vitoria.

El premio nos dirá cúa es la gloria.

Más entiendes de vinos que de lanzas: Llévose el conde Carlos la sortija Dos veces, ¿y te quedan esperanzas De que a tu dueño la Marquesa elija?

Triste, queni el primeropunto alcanzas

De vinos ni de lanzas, no colija
Tu pecho de eso el lauro que te ofrees;
Que el Marqués la ha llevado otras dos [veces.

HERNANDO.
El Conde, por ventura, en el torneo
¿En todo no ha quedado ventajoso?

OCHAVO.
O estás loco, ó te miente tu deseo.
El premio no llevó de más airoso
El Marqués mi señor?
(Miran adentro.)

HERNANDO.
Al Conde veo
Que el premio dan.

OCHAVO.
No estás presumptuoso;
Que otro dan al Marqués.

HERNANDO.
¿Hay tal sentencia?
¿Que iguallen tan notoria diferencia!

OCHAVO.
Juzgólo el Almirante, y corresponde
A quien es.

HERNANDO.
Será un necio quien replique.

OCHAVO.
Su premio guarda en la urna blanca el
HERNANDO. [Conde.
Y el suyo le presenta don Fadrique
A la Marquesa.

OCHAVO.
Gran misterio esconde,
Y rabio por saber qué signifique
En balcon blanco, que al del alba imita,
Blanca urna en que los premios deposi- [ta.
A su tiempo dirá. La fiesta ha dado
Fin, la Marquesa deja la ventana.

OCHAVO.
Y ya nuestros dos dueños han dejado
Sus dos caballos.

HERNANDO.
Hoy el Conde gana
La vitoria del bien que ha deseado.

OCHAVO.
Hoy goza de su prenda soberana
El Marqués.

HERNANDO.
Ellos vienen.

OCHAVO.
Pues veamos
Cómo se hablan agora nuestros amos.

ESCENA II.

EL CONDE CARLOS y EL MARQUÉS, aderezados de sortija; el Conde de blanco, y el Marqués de verde.— Dichos.

Marqués, mil norabuenas quiero daros del aire, de la gala y bizarría [ros Con que corrido habeis: pudo envidia- En todo el mismo autor del claro día.

El alabarme, Conde, es alabaros; Lisonja es vuestra la lisonja mia; Que si á vos solo mereci igualarme, Gusto que os alabeis con alabarme.

¿Qué honrado competir!

Fué la sentencia

Como de tal señor.

A.

MARQUÉS.
El Almirante
Honra como quien es.

OCHAVO.
¿Quién competencia
Tan noble ha visto en uno y otro aman- [te?
CONDE.
Marqués, pediros quiero una licencia.

MARQUÉS.
Si soy vuestro, y no tiene semejante
La amistad que profeso yo teneros,
Solo os puedo negar el concederos.
¿Licencia puedo dar á quien de todo
Es dueño? ¿A quien gobierna mi albe- [drio?
CONDE.
Tomalda, Conde, vos; que de ese modo
Os puedo dar lo que teneis por mio;
Y para daros á entender del todo [fio,
Cuánto soy vuestro y cuánto en vos con-
Si sin pedirla no quereis tomarla,
Yo sin saberla tengo de otorgarla.

CONDE.
Solo quiero saber...

MARQUÉS.
No digáis nada,
O mi amistad de vos será ofendida.

CONDE.
¿Amáis á la Marquesa?

MARQUÉS.
No es amada
En su comparacion de mi la vida.

CONDE.
¿Y Blanca?

MARQUÉS.
Es ya de mí tan olvidada,
Que aun haberla querido se me olvida.

CONDE.
Con eso tomo la licencia, amigo.
Hago lo que mandais; y no os lo digo.
(Vase y siguele Hernando.)

ESCENA III.

EL MARQUÉS, OCHAVO.

Por Dios, señor, que has andado Tan gallardo y tan lucido, Que la envidia ha enmudecido, La soberbia te ha envidiado. Bien puede el Conde alabarse De ser vencido.

Eso no: Ni pude vencerle yo, Ni quien lo juzgó engañarse.

Eso sí; que es señal clara De los nobles corazones Igualar en las razones Las espaldas con la cara.

(Vanse.)

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA IV.

EL MARQUÉS, OCHAVO; y luego, DOÑA INES, BELTRAN y MENCIA.

Al cuarto de doña Ines Hemos llegado.

OCHAVO.
Ella viene.
(Salen doña Ines, Beltran y Mencia.)

DOÑA INES. (Ap.)
¿Ah cielos! ¿Qué imperio tiene
En mi albedrio el Marqués,
Que en viéndole, mi deseo
Pone al instante en olvido
Las faltas que dél he oido,
Por las partes que en él veo?

MARQUÉS.
Huélgome, hermosa señora,
Que abreviaréis la eleccion,
Pues dos solamente son
Los que os compiten agora;
Porque á los demas, vencidos,
La suerte los excluyó:
El conde Carlos y yo
Quedamos para elegidos.
Iguales nos han juzgado
En la sortija y torneo:
No sé yo si su deseo
Iguala con mi cuidado;
Sé que si me vence á mí
En la gloria que pretendo,
Tengo de mostrar muriendo
Lo que amando mereci.

DOÑA INES.
No importa, Marqués, que vos
Y el Conde solo quedeis
Para abreviar, cuando veis
Que el ser iguales los dos
Me pone en más confusion;
Porque en muchos desiguales,
Más facil que en dos iguales,
Se resuelve la eleccion.
Pero ya prevengo un medio
Con que me he de resolver.
(Ap. Dilaciones son, por ver
Si el tiempo me da remedio.)
(Habla bajo con el Marqués.)

OCHAVO.
¿Cuándo, enemiga Mencia,
Tu dureza he de ablandar?
¿Que no te quieras casar!
Solo en mi daño podia
Tan gran novedad hallarse;
Pues para darme querella,
Eres la primer doncella
Que no rabia por casarse.

MENCIA.
Si quiero; mas no te quiero.

OCHAVO.
Pues si por mí no lo acabo,
Puédalo el llamarme Ochavo;
Que eres mujer, y es dinero.

MENCIA.
(Ap. ¿Que no pueda yo librarme
Deste amante porfiado!
Mas si puedo, de su enfado
Una burla ha de vengarme.)
¿Diré, Ochavo, la verdad?

OCHAVO.
Dila, si es en mi favor.

MENCIA.
Tu amor pago con amor.

OCHAVO.
¿De véras?

MENCIA.
Mi voluntad
Esta noche ha de dar fin
A tu firme pretension.

OCHAVO.
¿Mas que tenemos balcon,
Ó puerta falsa, ó jardin?

MENCIA.
No tanto lo que desea
Mi ciego amor, dificultad.
Ese tafetan oculta,
Ochavo, una chimenea:
Escóndete en ella agora,
Que en plática están los tres
Divertidos; que despues
Que se acueste mi señora,
Yo, que soy su camarera,
Saldré a esta cuadra, y tendrás
De lo que oyéndome estás
Informacion verdadera.

OCHAVO.
Al paso que se desea,
Se duda y se desconfia:
Obedécote, Mencía.
Y voyme a la chimenea.

(Escóndese en ella.)

ESCENA V.

EL MARQUÉS, DOÑA INES, BELTRAN, MENCIA.

MARQUÉS.
¿Los ingenios intentais
Examinarnos?

DOÑA INES.
Si iguales
Los méritos corporales
A los del alma juzgais,
Erráislo; y se precipita
La que así no se recata;
Que con el alma se trata,
Si con el cuerpo se habita.

MARQUÉS.
¿Ay, mi bien! que no lo siento
Porque me causa temor;
Que en las alas de mi amor
Volará mi entendimiento;
Siéntolo, Ines, porque veo
Que son todas dilaciones,
Solicitando ocasiones
De no premiar mi deseo.
Mirad que muero de amor.

DOÑA INES.
¿Qué mal, Marqués, lo entendeis!
Las dilaciones que veis
Son solo en vuestro favor;
Que nadie en mi pensamiento
Os hace á vos competencia;
Solo está de mi sentencia
En vos el impedimento.

MARQUÉS.
Declarate. ¿Así te vas?
DOÑA INES.
Basta, Marqués, declararos
Que ni puedo más amaros,
Ni puedo deciros más.

(Vase y Mencía.)

ESCENA VI.

EL MARQUÉS, BELTRAN.

MARQUÉS.
Cielos, ¿qué es esto? Sacad,
Beltran, desta confusion
Mi afligido corazón.

BELTRAN.
Sabe Dios mi voluntad;
Mas hame puesto precepto
Del silencio doña Ines,
Y no querréis vos, Marqués,
Que os revelesu secreto.

MARQUÉS. (Ap.)
De la vil emulacion
Sin duda nace este engaño,
Y puede más en mi daño

La envidia que la razon.
Mas ¿por qué, enemiga ingrata,
De Blanca pudo mover
A mentir? (Vase.)

BELTRAN.
Sáquennos con bien los cielos
De intento tan peligroso.

ESCENA VII.

DOÑA INES. — BELTRAN.

DOÑA INES.
¿Fuése?
BELTRAN.
Corrido y quejoso,
Ardiendo en cólera y celos.
Y tiene, por Dios, razon,
Si atenta lo consideras;
Que declararle pudieras
De su daño la ocasion.

DOÑA INES.
Bien lo quisieran mis males;
Pero nadie, si es discreto,
Dice al otro su defeto;
Y los del Marqués son tales,
Que la vergüenza no deja
Referirlos, y es más sabio
Intento causar su agravio
Que satisfacer su queja.

ESCENA VIII.

OCHAVO, *asomándose por debajo de la cortina que oculta la chimenea.* — DICHOS.

OCHAVO. (Ap.)
¿Qué serán estos defetos?
DOÑA INES.
Decid: ¿quién, si en la opinion
Del Marqués al mundo son
Sus defetos tan secretos,
Que eso le da confianza,
Le dirá faltas tan feas?

BELTRAN.
Yo, señora, si deseas
No dar causa á su venganza.
Porque tener una fuente
Es enfermedad, no error;
De la boca el mal olor
Es natural accidente;
El mentir es liviandad
De mozo, no es maravilla,
Y vendrán á corregilla
La obligacion y la edad.
Estos sus defetos son;
Pues él los pregunta, deja
Que yo mitigue su queja
Y aclare su confusion.

OCHAVO. (Ap.)
¿Hay tal cosa!

DOÑA INES.
Mal sabeis
Cuánto amarga un desengaño.
Aunque remediéis su daño
Con eso, le ofenderéis;
Que aun los públicos defetos
Hace, quien los dice, ofensa:
¿Qué será si el Marqués piensa
Que los suyos son secretos?
Si son ciertos, la razon
Con que le dejo verá,
O el tiempo descubrirá
La verdad, si no lo son;
Que á esto solo mi cuidado
Con la dilacion aspira.

BELTRAN.
Señora, si ella es mentira,
¿Lindamente la han trazado!

DOÑA INES.

¿Qué ocasion á la criada
De Blanca pudo mover
A mentir?

BELTRAN.
Toda mujer
Es á engañar inclinada.
(Vase doña Ines y Beltran.)

OCHAVO.

¿Esto pasa? ¿Que escondido
Tanto mal tenga el Marqués?
¿Que lo sepa doña Ines,
Y yo no lo haya sabido?
¿Quién puede haber que lo crea?
¿Que de mentiroso tiene
Opinion?...—Mas gente viene,
Vuélvome á la chimenea. (Escóndese.)

ESCENA IX.

DOÑA BLANCA Y CLAVELA, á la ventana.

CLAVELA.
¿Qué querrá tratar contigo
El conde Carlos?

DOÑA BLANCA.
El es,
Como sabes, del marqués
Don Fadrique fiel amigo,
Y decirme de su parte
Alguna cosa querrá.

CLAVELA.
¿Si está arrepentido ya
De mudarse y de agraviarte?

DOÑA BLANCA.
No vuela con tanto aliento
Mi esperanza.

CLAVELA.
Pues, señora,
¿Quieres saber lo que agora
Me ha dictado el pensamiento?

DOÑA BLANCA.
Dilo.

CLAVELA.
El Conde te ha mirado
En la sortija y torneo
Tanto, que de algun deseo
Me da indicio su cuidado.

DOÑA BLANCA.
¿Eso dices, cuando ves
Que es doña Ines su esperanza?

CLAVELA.
¿No hay en el amor mudanza?

DOÑA BLANCA.
Siendo amigo del Marqués,
¿He de creer que pretende
Las prendas que él adoró?

CLAVELA.
Si ya el Marqués te olvidó,
Con amarte, ¿qué le ofende,
Supuesto que es tan usado
En la corte suceder
El amigo en la mujer,
Que el otro amigo ha dejad,

DOÑA BLANCA.
Sin que esta ocasion lo sea
Para poder dividillos?
Que dicen que esos puntillos
Son para hidalgos de aldea.

DOÑA BLANCA.
Presto el misterio que esconde
Su venida y su intencion
Conoceré. Hacia el balcon
Viene un hombre.

CLAVELA.
Será el Conde.

ESCENA X.

EL CONDE CARLOS, de noche. — DICHOS.

CONDE.
(Ap. Amor, como son divinos,
Son tus intentos secretos,
Pues dispensas tus efetos
Por tan ocultos caminos.)

¿Quién pensara que la fama
De que á Blanca doy cuidado,
Hubiera en mi despertado
Tan nueva amorosa llama,
Que funde ya mi esperanza
En ella su dulce empleo,
Y prosiga mi deseo
Lo que empezó mi venganza?
De amar es fuerte incentivo
Ser amado; que el rigor
Mata el más valiente amor,
Y apaga el ardor más vivo.
Mas ya Blanca en su balcon
Me espera. ¿Qué puntual!
Es fuego el amor, y mal
Se encubre en el corazón.)
¿Es Blanca?

DOÑA BLANCA.
¿Es Carlos?

CONDE.
Soy, señora mia,

El hombre más dichoso
De cuantos ven la luz del claro dia;
Si bien estoy quejoso
Del tiempo que el recato me ha tenido
Oculto el alto bien que he merecido.

DOÑA BLANCA.
No os entiendo.

CONDE.
Señora,

Baste el silencio, baste el sufrimiento;
Dos años bastan ya que el pensamiento,
Sin producir acciones,
Ardiendo reprimió vuestras pasiones.

DOÑA BLANCA.
Hablad; que menos os entiendo agora.

CONDE.
En vano es, Blanca, ya vuestro recato:
Declararos podeis; no soy ingrato.

DOÑA BLANCA.
Vos, Conde, os declarad.

CONDE.
Cuando la fama
Publica ya parlara
Que el sol ha iluminado
Dos veces ya los signos de su esfera,
Despues que arde en mi amor vuestro
[cuidado,

Y que os obliga la desconfianza
De ser mi dulce esposa, á la mudanza
Del secular al religioso estado,
¿Os preciáis de secreta y recatada,
Porque tal gloria goce yo penada!

DOÑA BLANCA. (Ap. á Clavela.)
Este daño resulta de mi engaño.

CLAVELA. (Ap. á su ama.)
Noes, si ganasal Conde, mucho el daño.

CONDE.
¿Por ventura temeis que el pecho mio
No os corresponda, Blanca? Por ventura
Demas que esa beldad os asegura
La victoria del más libre albedrío
No os han dicho mis ojos,
Mis colores, divisas y libreas,
Mis ardientes enojos? [canza
En lo blanco y lo verde, ¿quién no al-
Que di á entender que es Blanca mi es-
[peranza?

¿No adorné en la sortija y el torneo [ella
De blanco una ventana? ¿Y puesta en

No vistes la urna breve,
Emula de la nieve,
Mostrando por enigmas mi deseo,
Poniendo en ella del marcial trofeo [ba
Los premios que gané, con que mostra-
Que á esa blanca deidad los dedicaba?
En las cañas, ¿mi darga en campo verde
No llevaba una blanca
Cuya letra en el círculo decia:
«Truenco á una blanca la esperanzamia?»
Tras esto, ¿yo no vengo ya rendido?
Pues, mi bien, ¿qué os impide ó qué os
[enfrena

De sacarme y salir de tanta pena?
CLAVELA. (Ap. á su ama.)
Goza de la ocasion, señora mia;
Que rabio ya por verte señoría.

DOÑA BLANCA.
(Ap. ¿Qué recelo? Qué dudo?
Con qué medio mejor la suerte pudo
Disponer mi remedio y mi venganza?
Pague el Marqués mi agravio y su mu-
[danza.)

Conde, ya llegó el tiempo que mi pecho,
De las verdades vuestras satisfecho,
Descanse de sus penas;
Que si llegaba el fuego á las almenas
Antes de ser pagado,
¿Qué será cuando veo
Que el vuestro corresponde á mi deseo?

CONDE.
¿Que alcanzo tanta gloria?

DOÑA BLANCA.
Há mucho que gozais esta vitoria. [de.
Mas, Conde, gente viene, y es muy tar-
Tratadlo con mi padre, y Dios os guarde.

CONDE.
Adios, querida Blanca.
(Quitanse de la ventana doña Blanca y
Clavela.)

¿Amor, vitoria!
¿Qué gracias te daré por tanta gloria,
Pues en un punto alcanza [ganza?
Mi amor, de Blanca amor, de Ines ven-

ESCENA XI.

EL MARQUÉS, de noche. — EL CONDE CARLOS.

MARQUÉS.
¿Es el Conde?

CONDE.
¿Es el Marqués?

MARQUÉS.
¿Vos tan tarde, Conde, aquí!

CONDE.
Si; que os solicito así
La dicha de doña Ines.

MARQUÉS.
¿Cómo?

CONDE.
La mano le doy,
Si vos licencia me dais,
A Blanca.

MARQUÉS.
Al cuello me echais,
Conde, nuevos lazos hoy;
Pues aunque el amor cesó,
La obligacion del deseo
De su merecido empleo
Viva en el alma quedó.
Pues en tan noble marido
Mejorada suerte alcanza,
No se queje su esperanza
De que mi mano ha perdido.

CONDE.
(Ap. ¿Esto es bueno, para haber
Dos años que á mi me adora
Doña Blanca! Nada agora
Os queda ya que temer.

MARQUÉS.
Mal puedo ser venturoso
Mientras vos no lo seais. (Vase.)

ESCENA XII.

OCHAVO, en un tejado y cubierto de tizne. — EL MARQUÉS.

OCHAVO. (Para sí.)
¿Gracias á Dios que he salido

MARQUÉS.
¿Ay de mí, Conde, que es vano
Vuestro cuidado y el mio,
Cuando alcanzar desconfio
De la Marquesa la mano!
Que de sus labios oi
(Ved si con causa lo siento)
Que estaba el impedimento
De alcanzalla solo en mi.
No dijo más la cruel.
Conde, solo estáis conmigo,
Mi amigo sois, y el amigo
Es un espejo fiel.
En vos á mirarme vengo:
Sepa yo, Carlos, de vos,
Por vuestra amistad, por Dios,
¿Qué secreta falta tengo,
Que cuando á mi se me esconde,
La sabe Ines? ¿Por ventura
De mi sangre se murmura
Alguna desdicha, Conde?
Habladme claro: mirad
Que he de tener, vive Dios,
Si esto no alcanzo de vos,
Por falsa vuestra amistad.

CONDE.
Estad, Marqués, satisfecho
Que á saberlo, os lo dijera;
Y si no es la envidia fiera
La que tal daño os ha hecho,
El ingenio singular
De Ines me obliga á que arguya
Que esa es toda industria suya,
Con que intentando no errar,
La eleccion, os obligó
A que os mireis, y enmendeis,
Si algun defeto teneis
Que vos sepais, y ella no.
Mas si de vuestra esperanza
Marchita el verdor lozano
La envidia infame, esta mano
Y este pecho á la venganza
Tan airado se previene,
Que el mundo todo ha de ver
Que nadie se ha de atrever
A quien tal amigo tiene.

MARQUÉS.
Bien sabeis vos que os merece
Mi amistad esa fineza.

CONDE.
Ya la purpúrea belleza
Del alba en perlas ofrece
Por los horizontes claros
El humor que al suelo envia.

MARQUÉS.
Aquí me ha de hallar el dia.

CONDE.
Fuerza será acompañaros.

MARQUÉS.
No, Conde; que estos balcones
De Ines quiero que me vean
Solo, y que testigos sean
De que en mis tristes pasiones
Aguardo aqui solo el dia,
Solo por más sentimiento;
Que la pena y el tormento
Alivia la compañía.
Vos es bien que os recojais:
Descansad, pues sois dichoso.

CONDE.
Mal puedo ser venturoso
Mientras vos no lo seais. (Vase.)

ESCENA XII.

OCHAVO, en un tejado y cubierto de tizne. — EL MARQUÉS.

OCHAVO. (Para sí.)
¿Gracias á Dios que he salido

Ya desta vaina de hollin!
¡Ah vil Mencia! Tu fin
Burlarme en efeto ha sido.
Al tejado ménos alto
De uno en otro bajaré,
Porque dél al suelo dé
Ménos peligroso salto.

MARQUÉS. (Ap.)
Parece que sobre el techo
De Ines anda un hombre. ¡Cielos!
¿Qué será? ¡Ah, bastardos celos,
Qué asaltos dais á mi pecho!
¿De Ines puede ser manchada
Tan vilmente la opinion?
No es posible. Algun ladrón
Será, ó de alguna criada
Será el amante. Verélo;
Que parece que procura,
Disminuyendo la altura,
Bajar de uno en otro al suelo.

OCHAVO.
De aquí he de arrojarle al fin,
Que es el postrer escalón.
¡Válgame en esta ocasion
Algun santo volatin!
(Desde un tejado muy bajo salta al suelo y cese. El Marqués se le llega y le pone la espada al pecho.)

MARQUÉS.
Hombre, tente y di quién eres.

OCHAVO.
Hombre, tente tú; que á mí,
Si me ves tendido aquí,
¿Qué más tenido me quieres?

MARQUÉS.
¿Es Ochavo?

OCHAVO.
¿Es mi señor?

MARQUÉS.
Dime, ¿qué es esto?

OCHAVO.
No es nada:
Burla ha sido, aunque pesada;
Mas son percañes de amor.

MARQUÉS.
¿Cómo?

OCHAVO.
Esa cruel Mencia
Esta noche me ha tenido
Entre el hollin escondido,
Y vino al romper del día
Diciendo que su señora
Su intento habia sospechado,
Y que con ese cuidado
Se estaba vistiéndose agora
Con su gente para ver
La casa: yo, que me vi
En tal peligro, sali,
Como bala, por poder
Librarme, por el cañón
De esa ahumada chimenea.

MARQUÉS.
¡Por Dios, que estoy porque vea
Tu atrevida pretension
La pena de tu locura!
¿De casa que me ha de honrar
Te atreviste á quebrantar
La opinion y la clausura?

OCHAVO.
El amor me ha disculpado;
Y basta, señor, por pena
Haber, perdiendo la cena,
Toda una noche esperado,
Y haber el refrán cumplido
De si pegare, y si no,
Tizne, pues que no pegó
Y tan tiznado he salido.

MARQUÉS.
Necio, no estoy para oír

Tus gracias.

OCHAVO.
¡Yo sí, Marqués,
Para decillas, despues
Que sin cenar ni dormir
Toda la noche he velado!
Mas siempre los males son
Por bien, pues por el cañón
No cupiera á haber cenado;
Y el descuento está bien llano,
Que deste trabajo tuve,
Pues de no cenar, estuve
Para saltar más liviano.
Demas, que lo que he sabido
Esta noche me ha obligado
A dar por bien empleado
Cuanto mal me ha sucedido.

MARQUÉS.
¿Cómo?
OCHAVO.
¿Lo que algun contrario
Tuyo ha sabido de ti,
Encubres, Marqués, de mí,
Tu amigo y tu secretario?
¿Fuente tienes, y la cura
Otro que yo?

MARQUÉS.
¿Fuente yo?

OCHAVO.
¿Doña Ines lo sabe, y no
Ochavo?

MARQUÉS.
¡Hay tal desventura!
¿Eso han dicho á doña Ines?

OCHAVO.
Ten paciencia; que otras cosas
Mas ocultas y afrentosas
Le han dicho de ti, Marqués.

MARQUÉS.
Acaba, dilas.

OCHAVO.
A enfado
Dice, señor, que provoca
El aliento de tu boca:
Mira tú, ¿á quién has besado
Sobre ahito y en ayunas,
O despues de comer olla,
Ajos, morcilla, cebolla,
Habas verdes ó aceitunas!

MARQUÉS.
¡Hay tal maldad! Cosas son
Que trazan envidias fieras.

OCHAVO.
¡Dichoso tú, si pudieras
Dar dellas informacion
De lo contrario á tu ingrata!
Mas esto es nada, señor;
Lo que falta es lo peor,
Y lo que más la recata.

MARQUÉS.
El veneno rignroso
Me da de una vez.

OCHAVO.
Pues ¿quieres
Saberlo? Hanle dicho que eres
Hablador y mentiroso.

MARQUÉS.
Cielos, ¿qué injurias son estas,
Que en mi ejecutan sus iras?
Qué traiciones, qué mentiras,
Con tal ingenio compuestas,
Que es imposible que dellas
Darla desengaño intente?

OCHAVO.
En fin, ¿tú no tienes fuente?

MARQUÉS.
¿Quieres que en vivas centellas
Te abra mi furia?

OCHAVO.

No;

Mas, señor, si son mentiras,
Efeto son de las iras
Que en doña Blanca encendió
El ser de ti desdenada;
Porque, segun entendi,
Quien esto dijo de ti
Fué della alguna criada.

MARQUÉS.

La vida me has dado agora;
Que el remedio trazare
Fácilmente, pues ya sé
Destos engaños la autora.

OCHAVO.

Pues vámonos á acostar,
En pago de tales nuevas.

MARQUÉS. (Ap.)

Por más máquinas que muevas,
Blanca, no te has de vengar.
(Vanse.)

Sala en casa de doña Ines.

ESCENA XIII.

DOÑA INES, BELTRAN, MENCIA.

DOÑA INES.

Hoy es, Beltran, ya forzoso
Dar fin á mis dilaciones.

BELTRAN.

No te vengas tus pasiones:
Haz al Conde venturoso,
Pues en partes ha excedido
A todos.

DOÑA INES.

Hoy mi sentencia,
Si no es que en la competencía
De ingenios quede vencido,
Le da el laurel victorioso.

MENCIA.

Yo pienso que ha de venir
Toda la corte á asistir
Al certámen ingenioso.

DOÑA INES.

Así tendrá la verdad
Más testigos, y el deseo
Con que acertar en mi empleo
Y cumplir la voluntad
De mi padre he pretendido,
Notorio al mundo será.

ESCENA XIV.

EL CONDE DON JUAN, DON GUILLEN, DON JUAN DE GUZMAN, EL CONDE ALBERTO.—Dichos.

ALBERTO.

Aunque del exámen ya
Doña Ines nos ha excluido,
No es bien que nos avergüence:
La fiesta podemos ver;
Que en eleccion de mujer
El peor es el que vence.

DON GUILLEN.

Yo, á lo ménos, no he tenido
A infamia el ser reprobado.

DON JUAN.

Yo, por no verme casado,
No siento el haber perdido.

ESCENA XV.

EL MARQUÉS, EL CONDE CARLOS

OCHAVO.—Dichos.

CONDE. (Al Marqués.)

¿Que tal quiso acreditar
La envidia?

MARQUÉS.
(Ap. Pues ha de ser

Doña Blanca su mujer,
Decoro le he de guardar
En callarle que ella ha sido
Quien con celosa pasion
Se valió desta invencion.)
Una mujer me ha querido,
Con las faltas que escucháis,
Desacreditar.

CONDE.

Marqués,
Daros quiero á doña Ines,
Pues vos á Blanca me dais.

MARQUÉS.

Tracémoslo pues.

CONDE.

Dejad
Ese cargo á mi cuidado,
Que al efeto se ha obligado.

MARQUÉS.

Ejemplo sois de amistad.

ESCENA XVI.

DOÑA BLANCA, con manto, y DON FERNANDO.—Dichos.

DON FERNANDO.

¿No sabré á qué fin pretende
Que nos hallemos aquí
El Conde?

DOÑA BLANCA.

El lo ordena así:
Déjale hacer; que él se entiende
De su palabra confía.

DON FERNANDO.

De tu esposo me la ha dado.

DOÑA BLANCA.

Pues piensa que esto ha trazado
Para mayor honra mía.

MARQUÉS.

Ya están en vuestra presencia
Los dos de quien vuestro exámen
Al ingenioso certámen
Remite, Ines, la sentencia.

CONDE.

Solo falta proponer
La materia ó la cuestion,
En que igual ostentacion
De ingenios hemos de hacer.

DOÑA INES.

Generosos caballeros,
En cuyas nobles personas
Piden iguales coronas
Las letras y los aceros,
Dén objeto á la cuestion
Vuestras mismas pretensiones,
Porque con vuestras razones
Justifique mi eleccion.

MARQUÉS.

Proponed pues.

DOÑA INES.

Escuchad.
Uno de los dos (no digo
Cuál, que no es justo) conmigo
Tiene más conformidad;
Mas este, á quien me he inclinado,
Padece algunos defectos
Tan graves, aunque secretos,
Que acobarda mi cuidado;
Y por el contrario, hallo
Al otro perfeto en todo;
Pero yo no me acomodo
Con mi inclinacion á amallo:
Y así, ha de ser la cuestion
En que os habeis de mostrar,

Si la mano debo dar
Al que tengo inclinacion,
Aunque defectos padezca;
O si me estará más bien
Que el que no los tiene, á quien
No me inclino, me merezca.
Cada cual pues la opinion
Defienda que más quisiere,
Y la parte que venciere
Merecerá mi eleccion,
Juzgando la diferencia
Cuantos presentes están,
Pues con esto no podrán
Quejarse de mi sentencia.

CONDE.

(Ap. Al Marqués se inclina Ines,
Yo soy el aborrecido:
Ya el ingenio me ha ofrecido
El modo con que al Marqués
La palabra que le he dado
Le cumpla.) Yo, con licencia
Vuestra, en esta diferencia
Defiendo que el que es amado
Debe ser el escogido.

MARQUÉS.

(Ap. ¡Cielos! mi causa defiende
El Conde; mas él se entiende.
La mano me ha prometido
De Ines: confiado estoy;
Que es mi amigo verdadero.
Con su pensamiento quiero
Conformarme.) Pues yo soy
De contrario parecer,
Y defiengo que es más justo
No seguir el proprio gusto,
Y al más perfeto escoger.

DOÑA INES. (Ap.)

Entrambos se han engañado;
Que el Conde sin duda entiende
Que le quiero, pues defiengo
La parte del que es amado;
Y el Marqués, pues la otra parte
Defiengo, piensa tambien
Que es aborrecido. ¡Oh, quién
Pudiera desengañarte!

CONDE.

Los fundamentos espero
Que en favor vuestro alegais,
Marqués.

MARQUÉS.

Digo, pues gustais
De que hable yo primero:
El matrimonio es union
De por vida; y quien es cuerdo,
Aunque atienda á lo presente,
Previene lo venidero.
El amor es quien conserva
El gusto del casamiento;
Amor nace de hermosura,
Y es hermoso lo perfeto:
Luego debe la Marquesa
Dar la mano á aquel que siendo
Más perfeto, es más hermoso.
Pues haber de amarlo es cierto.
De aquí se prueba tambien
Que aborrecer lo perfeto
Y amar lo imperfecto es
Accidental y violento:
Lo violento no es durable:
Luego es más sabio consejo
Al que es perfeto escoger,
Pues dentro de breve tiempo
Trocará en amor constante
Su injusto aborrecimiento,
Que al imperfecto querido,
Si luego ha de aborrecello.
Semejantes á las causas
Se producen los efetos,
Ni obra el bueno como malo,
Ni obra el malo como bueno:

Luego un imperfecto esposo
Un martirio será eterno,
Que al paso de sus erradas
Acciones, irá creciendo.
Y no importa que el amor
Venga los impedimentos,
Quite los inconvenientes,
Y perdone los defectos;
Pues nos dice el castellano
Refran, que es breve evangelio,
Que quien por amores casa,
Vive siempre descontento.
El gusto cede al honor
Siempre en los ilustres pechos,
Y las mujeres se estiman
Segun sus maridos: luego
Su gusto debe olvidar
Ines, pues tendrá, escogiendo
Al perfeto, estimacion,
Y al imperfecto, desprecio.
Indicios da de locura
Quien pone eficaces medios
Para algun fin, y despues
No lo ejecuta, pudiendo.
La marquesa doña Ines
Este exámen ha propuesto
Para escoger al más digno,
Sin que tenga parte en ello
El amor: luego si agora
No eligiese al más perfeto,
Demás de que no cumpliera
El paternal testamento,
Indicios diera de loca,
Nota de liviana al pueblo,
Qué murmurar á los malos
Y qué sentir á los buenos.

ALBERTO.

Bien por su parte ha alegado.
DON JUAN.
Fuertes son los argumentos.
DON GUILLEN.
Oigamos agora al Conde,
Que tiene divino ingenio.

CONDE.

Difficil empresa sigo,
Pues lo imperfecto defiengo;
Pero si el amor me ayuda,
La vitoria me prometo.
Si el amor es quien conserva
El gusto del casamiento,
Como propuso el Marqués,
Con eso mismo le pruebo
Que amor para la eleccion
Ha de ser el consejero,
Pues del buen principio nace
El buen fin de los intentos.
Y no importa que el querido
Padezca algunos defectos,
Pues nos advierte el refrán
Castellano que lo feo
Amado parece hermoso,
Y es bastante parecello;
Pues nunca amor se aconseja
Sino con su gusto mesmo.
Aristóteles lo afirma;
Séneca y Platon dijeron
Que el amor no es racional;
Que halla en el daño provecho,
Y halla daltura en lo amargo,
San Agustin: segun esto,
Si en el matrimonio tiene
El amor todo el imperio,
Su locura es su razon,
Y es ley suya su deseo:
Lo que él quiere es lo acertado;
Lo que él ama es lo perfeto;
Lo hermoso, lo que él desea;
Lo que él aprueba, lo bueno.
El temor de que despues
Venga Ines á aborrecello,

No importa, que eso es dudoso,
Y el amalle agora es cierto.
Para amor no hay medicina
Sino gozar de su objeto:
Dicelo en su carta Ovidio,
Y en su epigrama Proporcio.
Crece con la resistencia,
Segun Quintiliano: luego
Si Ines no elige al que adora,
No tendrá su mal remedio;
Antes irá cada día
Con la privacion creciendo.
Pensar que el aborrecido
Vendrá ser, por ser perfeto,
Despues amado, es engaño;
Que no llega en ningun tiempo,
Segun Curcio, á amar de veras
Quien comenzó aborreciendo.
El amor, dice Heliodoro
Que no repara en defectos;
La antigüedad nos lo muestra
Con portentosos ejemplos.
Pigmaleon, Rodio, Alcides,
A unas las estatuas quisieron;
Pasifé á un toro, y á un pez
El sabio orador Hortensio;
Semiramis á un caballo,
A un árbol Jérxes, y vemos
Al que dió nombre al ciprés
De amor de una cierva muerto.
Pues ¿qué defectos mayores
Que estos, por quien los sujetos
Son incapaces de amor,
Pues no puede hallarse en ellos
Correspondencia, por ser
En especie tan diversos,
Que el mismo amor que intentó
Mostrar en estos portentos
Su poder, quedó corrido
Más que glorioso de hacerlos?
Luego amando la Marquesa
Al que padece defectos,
Y más sabiéndolos ya,
No se mudará por ellos.
Si ignorándolos le amara,
En tal caso fuera cierto
Que el descubrillos despues
Le obligara á aborrecello;
Y por esto mismo arguyo.
Que no solo, aborreciendo
Agora al perfeto Ines,
No podrá despues quererlo;
Mas ántes, si lo quisiera
Agora, fuera muy cierto
Aborrecello despues,
Y desta suerte lo pruebo.
Ovidio dice que amor
Se hiela y muda si aquello
No halla en la posesion
Que le prometió el deseo;
Pues hombre perfeto en todo
No es posible hallarse: luego
Aunque Ines amase agora
Al que tiene por perfeto,
Lo aborreciera despues
Que con el trato y el tiempo
Sus defectos descubriera,
Pues nadie vive sin ellos.
Quien ama á un defectuoso,
Ama tambien sus defectos
Tanto, que aun le agradan cuantos
Le semejan en tenerlos:
Luego es en vano temer
Que se mude Ines por ellos.
Que amar lo imperfeto es
Violento, y lo que es violento
No dura, el Marqués arguye:
Lo segundo le concedo,
Lo primero no; que solo
Es á amor violento aquello
Que no quiere, y natural
Lo que pide su deseo.

Que el malo obra como malo,
Y obra el bueno como bueno,
Y de las malas acciones
Nace el aborrecimiento,
Dice el Marqués: es verdad;
Pero como el amor ciego
Aprueba la causa injusta,
Aprueba el injusto efeto.
Que las mujeres se estimen
Por sus maridos, concedo;
Pero en eso, por mi parte,
Fundo el mayor argumento;
Que quien con mujer se casa
Que confiesa amor ajeno,
Estima en poco su honor:
Luego amando al imperfeto
Ines, fuera infame el otro,
Si quisiera ser su dueño;
Luego ni él puede admitillo,
Ni la Marquesa escogello.
Que quien por amores casa,
Vive siempre descontento,
Segun lo afirma el refran,
Dice el Marqués; y es muy cierto,
Cuando por amor se hacen
Desiguales casamientos;
Pero cuando son en todo
Iguales los dos sujetos,
No hay, si el amor los conforma,
Más paraíso en el suelo.
Decir que no cumple así
El paternal testamento
Es engaño; que su padre
Solo le puso precepto
De que mire lo que hace:
Ya lo ha mirado, y con eso
Su voluntad ha cumplido.
Que no consigue el intento
Del exámen si no escoge
Al de más merecimientos,
Sin atender al amor,
Segun Ines ha propuesto,
Es verdad; pero se debe
Entender del amor nuestro,
No del suyo; que con ella
Es la parte de más precio
Ser della amado, y no ser
Amado el mayor defeto:
Luego, si elige al que quiere,
Ni dará nota en el pueblo,
Ni qué decir á los malos,
Ni qué sentir á los buenos.

ALBERTO.
Vitor.

DON JUAN.
Vitor.

DON GUILLEN.
Venció el Conde.

ALBERTO.
Sus valientes argumentos
Vencieron en agudeza,
En erudicion y ejemplos.

BELTRAN.
Todos declaran al Conde
Por vencedor.

DOÑA INES.
Segun eso,
Ya es forzoso resolverme
(Ap. Aunque me pese) á escogello.
Vencistes, Conde; mi mano
Es vuestra.

DOÑA BLANCA. (Ap.)
¡Qué escucho, cielos!

DON FERNANDO. (Ap. á ella.)
¿Esto hemos venido á ver
Blanca?

CONDE.
(Ap. Agora, que ya puedo
Ser su esposo, he de vengarme,

Y ha de ser un acto mesmo
Fineza para el Marqués,
Y para ella desprecio.)
Marquesa, engañada estáis;
Porque vos habeis propuesto
Que la parte que venciere
Ha de ser esposo vuestro.
Pues si mi parte ha vencido,
Y es la parte que defiende
La del imperfeto amado,
El ha de ser vuestro dueño.
Yo sé bien que no soy yo
El querido, y sé que ha puesto
La envidia vil al Marqués
Tres engañosos defectos:
Y porque os satisfagais,
Escuchadme aparte.

(Hablan en secreto.)

MARQUÉS. (Ap.)

¡Cielos!

No hay más tesoro el mundo
Que un amigo verdadero.

DOÑA BLANCA. (Ap.)

Yo soy perdida, si aquí
Se declaran mis enredos.

DOÑA INES. (Ap. al Conde.)

Esas tres las faltas son
Que me han dicho.

CONDE. (Ap. á doña Ines.)

Pues mi ingenio

Las inventó... (Ap. Esta fineza
Debe el Marqués á mi pecho)
Por vencerle, y por vengarme
De vos; y ya que mi intento
Conseguí, pues que la mano
Me ofrecéis, y no la quiero,
Como noble, restituyo
Al Marqués lo que le debo.
Y para que á mis palabras
Deis crédito verdadero,
Baste por señas deciros
Las tres faltas que le han puesto.
Y que ha sido una mujer
La que tales fingimientos
Os dijo por orden mia.

DOÑA INES.

Es verdad. La vida os debo.

CONDE.

Pues dad al Marqués la mano. —
Ya, Marqués, se ha satisfecho
Doña Ines de que la envidia
Os puso falsos defectos:
Yo defendi vuestra parte,
Y fui vencido venciendo.
Dalde la mano; que yo
Bien he mostrado que tengo
Puesta en Blanca mi esperanza
Con los colores y versos
Y divisas de las cañas,
De la sortija y torneo.

DOÑA BLANCA.

Yo me confieso dichosa.

MARQUÉS.

Sois mi amigo verdadero,
Y vos mi esposa querida.

DOÑA INES.

Cuando os miro sin defectos,
¿Cómo, Marqués, os querré,
Si os adoraba con ellos?

OCHAVO.

El Exámen de maridos
Tiene, con tal casamiento,
Dichoso fin, si el senado
Perdona al autor sus yerros.

ALGUNAS HAZAÑAS

DE LAS MUCHAS DE DON GARCÍA HURTADO DE MENDOZA.

MARQUÉS DE CAÑETE (1).

A DON JUAN ANDRES HURTADO DE MENDOZA, SU HIJO, MARQUÉS DE CAÑETE,
señor de las villas de Pesadilla y Valdolmos, gentilhombre de la cámara del Rey nuestro señor, guarda
mayor de la ciudad de Cuenca, tesoro de la casa de la moneda della, alcalde mayor de sacas y cosas
verdadas de los puertos de entre estos reinos de Castilla y los de Aragon y Valencia, y capitán de los hombres
de armas, etc.

RASGOS humildes y dibujos pequeños de las hazañas ilustres de don García Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, padre de vueseñoría, están pidiendo con dichoso acuerdo un heróico Meceñas que los ampare; que aunque los pinceles fueron sutiles, por ser los que en España tienen mejor lugar, á despecho de la invidia, y pueden (no es vano hipérbole) coronarse de los mejores laureles de la Italia, será imposible que lleguen á colmar sus deseos, si vueseñoría no se digna de llamarse dueño de sus vigilias, como lo es de los esclarecidos hechos que la fama incansablemente dilata hasta los polos opuestos; que quien es heredero de la nobleza y el estado de su casa, legitimamente hereda el valor de sus acendientes, y solo podrá faltarle materia en que emplearlo en servicio de su rey; si bien en la paz descubre reflejos de tan heróicas luces, que esparcidas en honra de la corona de España fueran rayos abrasadores. En tanto, pues si no ofrece el tiempo, á imitacion de sus heróicos padres y abuelos, cargos de milicia, en los de gobierno vemos á vueseñoría dar materia á las felices plumas de España, reciba los humildes dibujos de las nuestras, si bien han de llegar avergonzadas por lo poco que volaron en region tan capaz de sucesos heróicos y vitorias ilustres; pero supuesto que el ingenio más puro no puede frisar con la verdad que pinta, es justo que me valga de la proteccion de vueseñoría para que supla el favor el defeto de las fuerzas.

LUIS DE BELMONTE BERMUDEZ.

LECTOR.

OPINION recibida es que la fama vuela siempre en hombros del encarecimiento, y que á veces se eterniza más con la lisonja y mentira que con la modestia y la verdad. Pues contra esta comun opinion, ha descubierto la misma fama un sugeto á quien la mentira no se atreve, con tener por blason matices fingidos y encarecimientos no imaginados, pareciéndole (y juzga bien) que aunque ponga de su parte lo más ingenioso de las fábulas, no podia frisar con la verdad de nuestra historia; si bien por agradar al oido, te la presento en versos de los mejores poetas, donde yo vengo á ser sombra de sus luces, aunque todos tan cortos en alabanza del héroe, cuanto la lisonja corrida de no hallar entrada donde pensó tener la parte mejor de nuestro argumento.

Hechos ilustres y esclarecidas vitorias del más valeroso capitán que tuvo la monarquía española en las regiones antárticas, despues de haber dejado en Europa eternizado su nombre, son las que te presento; advirtiéndote que te he hecho la salva con la modestia y verdad; y tanto, que si los soberbios romanos, que dominaron con las armas los últimos confines de la tierra, se vieran en campaña con los indomables bárbaros de Chile, sin duda perdieran el antiguo esplendor de

(1) Impresa en Madrid por Diego Flamenco, año 1622. Un tomo ó cuaderno de 70 folios en cuarto, con cuatro hojas de principios.